

## II

## Obras descarriadas de Cervantes. Copias antiguas de algunas de las que se le atribuyen.

Cuatro días antes de verificarse aquella muerte augusta, que nos trae á la memoria, en cierto modo, la sublime de Sócrates, tan dramáticamente presentada por Platón en el *Fedón ó sobre el alma*, dictaba Cervantes, ya ungido por los Santos Oleos, la más genial y hermosa de las dedicatorias que se han escrito. El *Persiles* estaba concluído y mandado imprimir cuanto antes por su autor, como que puede decirse que en él iba envuelta su última voluntad, institución de heredero, y la finca principal legada á su amante esposa Catalina, la cual, efectivamente, en los diez años que sobrevivió á su marido, pudo ver diez veces reproducida la obra, cuyo importe es de suponer, dada la fama que iba adquiriendo el nombre de Cervantes, que sirvió para adecentar las tocas de su viudez.

Mas habían quedado algunas obras *descarriadas y quizá sin el nombre de su dueño*, según se lee en el Prólogo de las *Novelas ejemplares*. De estas obras descarriadas sabemos de positivo, por testimonio de su mismo padre, que se han perdido más de veinte comedias (algunos de cuyos nombres conocemos), la égloga *Jilena*, gran número de romances, la segunda parte de la *Galatea*, la novela *Las semanas del jardín* y el *Bernardo*, si bien es de suponer que las tres últimas no pasaron del borrador.

Acerca de si pertenece ó no al autor del *Quijote una Relación* anónima (impresa en Valladolid en 1605 y reproducida en el tomo II de las *Obras completas*, editadas en 1864 por Rivadeneyra), que contiene los festejos celebrados en la entonces capital de la Monarquía con motivo del nacimiento de Felipe IV, y en obsequio del Almirante in-

glés por la ratificación de las paces con su nación, se ha discutido mucho, existiendo valiosas razones en sentido afirmativo. Mas no puede negarse tampoco á los que sienten en sentido contrario, que si redactó Cervantes esta desmañada, seca y descarnada crónica ó reseña, hubo de descolgar para ello de la espetera la pluma de avestruz con que redactaba sus pedimentos y cuentas de albalero.

En 1617 se publicó en Madrid la *Séptima parte de las comedias del Fénix de España*, *Lope de Vega Carpio*, etc. En esta colección había tres piezas entremesiles que, así como las publicadas en los tomos anteriores, fueron repudiadas por Lope. Los tres entremeses de esta *Séptima parte* son *Los habladores*, *La cárcel de Sevilla* y *El hospital de los podridos*. En cuanto al primero, ó por el reconocimiento de los manuscritos, ó por otras razones que en aquellos días podrían ser concluyentes, se publicó en 1622, en Sevilla, con el nombre de Cervantes y el título de *Los dos habladores*; se reprodujo en Cádiz en 1646, incluso en una colección dramática, y desde entonces no ha ofrecido esta ocasión de litigio, figurando siempre con los ocho entremeses que publicó el autor. La Barrera, por quien se han vulgarizado estas noticias (*Catálogo del teatro antiguo español*, pág. 89, etc.), sospechó también que *La cárcel* perteneciese á Cervantes, y D. Aureliano Guerra afirmó resueltamente que tan suyos son *La cárcel* y *El hospital* como *Los habladores*, añadiendo: *Espíritu, genio, estilo son unos mismos en todos: por algo se pusieron juntos* (*Noticia de un códice de la Biblioteca colombina*, nota de la pág. 66). En tal concepto se han reproducido varias veces.

Siguiendo el hilo de los saladísimos entremeses cervantinos, diremos dos palabras acerca de *Los refranes*, *Los mirrones*, *Doña Justina* y *Calahorra* y *Los romances*, que se han querido últimamente prohiar á nuestro insigne poeta por el incansable mojón y cata-obras cervánticas D. Adolfo de Castro.

En su libro intitulado *Varias obras inéditas de Cervantes*,

con nuevas ilustraciones sobre la vida del autor y el QUIJOTE (Madrid, 1874) (1), pretende el sabio gaditano que de catorce entremeses que contiene un códice de la Biblioteca colombina (AA, tabla 141, núm. 6), son del mismo padre, á más de *Los habladores* y *La cárcel* (que también figuran en el códice), el de *Los mirones*, evidentemente; el de *Doña Justina*, al parecer, y el de los *Refranes*, indudable; cuanto á los *Romances* (impreso ya en la *Parte tercera* de comedias de Lope), lo reputa Castro, no sólo como cervantino, sino como el generador del *Quijote*. La gran mayoría de los cervantistas dudan del acierto de Castro en estas conjeturas. Por lo que respecta al entremés de *Los refranes*, creo que después del estudio de Vidal y Valenciano parece quedar resuelto que no es de Cervantes, pudiendo muy bien pertenecer á Quevedo (2), así como el de *Doña Justina*.

De *Los tratos de Argel* y la *Numancia* ó la *Destrucción de*

(1) Comienza esta colección por el *Diálogo entre Sillenia y Selanio* (copiado también de un códice colombino del siglo XVI, con la signatura «tomo 81, Varios, folio»), que Castro supone con gran fundamento un fragmento de la segunda parte de la *Galatea*; y después de la inserción de los cuatro sainetes de que se habla en el texto, con sus correspondientes ilustraciones, se da noticia de otro tercer cartapacio colombino-cervantesco, á saber: *Códice de poesías*, est. AA, tabla 145, núm. 5, en el cual está la *Canción desesperada*, de Grisóstomo, que después figuró en el *Quijote*, con algunas variantes, y una *Canción* sobre la elección de D. Bernardo Sandoval para la Primada. Mas estos dos manuscritos, con comentarios y aun conteniendo con Hartzenbusch, que no juzgaba la canción como cervantina, habían sido ya publicados por el señor Asensio en 1867 en *La América* (año XI, núm. 14), así como el entremés de *Los refranes* y algunas muestras de *Doña Justina* y *Calahorra* (Sevilla, 1870), dedicando ambos trabajos á D. Aureliano Guerra con el título de *Cartas literarias*.

Concluye el libro de Castro con cinco ilustraciones sobre diversos puntos cervantescos.

(2) *¿El entremés de Los refranes es de Cervantes? Ensayo de su traducción al catalán*, por D. Cayetano Vidal: Barcelona, 1883, 8.º de 78 páginas.

*Numancia*, citados por el mismo Cervantes (entre las varias producciones dramáticas suyas, hoy perdidas, que se representaron con aplauso en los teatros de Madrid de 1583 á 1587), en el prólogo de sus *Comedias y entremeses* y en su *Adjunta al Parnaso*, parece existieron copias del siglo XVI en la Biblioteca Nacional (1). Copiando ambos dramas de sendos manuscritos del propio siglo XVI ó principios del XVII, los publicó por primera vez el editor Sancha en el tomo VII de su edición de todas las obras cervantescas (menos el teatro) (Madrid, 1781-84), como continuación de los cuatro tomos del *Quijote*, que había dado á luz en 1777.

Prescindiendo de las varias composiciones cortas que figuran en las colecciones de obras cervánticas, tomadas de misceláneas, dedicatorias y otras obras impresas, y de las que sólo mencionaré las octavillas encomiásticas que puso en la *Dirección de Secretarios*, del escritor vizcaíno Gabriel Pérez del Barrio (Madrid, 1613), obra de la que poseo un ejemplar, fijémonos en las que se han hallado manuscritas.

D. Juan Antonio Pellicer, en sus *Noticias para la vida de Miguel de Cervantes Saavedra*, que incluyó en su *Ensayo de una bibliotheca de traductores españoles* (Madrid, Sancha, 1778), publicó por primera vez (págs. 160 y siguientes) el soneto *A la entrada del Duque de Medina en Cádiz* (2), y lo re-

(1) Dice La Barrera en las *Obras completas de Cervantes*, tomo I, notas, que tiene él un *Cerco de Numancia*, y la Biblioteca Nacional una «Comedia llamada trato de Argel, hecha por Miguel de Zerbantes, que estuvo cautivo en el siete años;» pero yo no he podido dar con tales manuscritos, ni con los que después se mencionan, con referencia á la Biblioteca Real.

(2) En la pág. 169 de la misma obra asegura que dos sonetos en que se zahiere respectivamente á Cervantes y á Lope, y que se hallan en un códice de poesías de la Biblioteca Real, pertenecen á Lope y á Cervantes y los inserta á continuación; pero la buena crítica no los ha juzgado dignos del uno ni del otro ingenio, y, efectivamente, algunos años más tarde, el propio Pellicer, en su *Vida de Cervantes*, indica (pág. 82) que el otro soneto contra

produjo en su *Vida de Cervantes*, diciendo lo tomaba de un manuscrito de la Biblioteca Real, con la signatura est. m, cód. 163, fol. 81 b (págs. 46 y siguientes); en la página 51 de esta última obra nos dió á conocer el del *Valentón metido á pordiosero* (Biblioteca Real, est. m, cód. 2, pág. 7), y en las notas á la *Segunda parte*, cap. XXIV de su edición del *Quijote*, el del *Falso ermitaño* (ibid., est. m), habiendo sido admitidos los dos primeros en el gremio de todas las colecciones escogidas de Cervantes, y el tercero igualmente en casi todas (1).

El famoso soneto estrambótico al túmulo de Felipe II (2), que, aunque muy bueno, no se comprende por qué lo diputa su autor *por honra principal de sus escritos*, publicado por primera vez por Alfay con otras poesías (Zaragoza, 1654); reimpresso en 1772 en el tomo IX del *Parnaso español*, de Sedano; incluído luego en la *Vida de Cervantes*, de Ríos (1780), y después infinitas veces; lo reprodujo Velasco Dueñas con algunas variantes en sus ya mencionados *Facsimiles, copiándole* (dice en la pág. 6, aunque se necesitan ojos de lince para precisar que un manuscrito sea de 1599 ó 1600) *de un códice de la Biblioteca de S. M. de letra del siglo XVI*.

Con ocasión de este costosísimo túmulo y de las exequias hechas á Felipe II en Sevilla, nos informa el señor Asensio de que en una Historia manuscrita de Sevilla por

Lope, que antes supuso malamente cervantino, se encuentra reproducido en otro códice de la misma Biblioteca (est. M, cód. 8, fol. 94), atribuyéndoselo á Góngora.

(1) Está suprimido en la edición de Madrid, 1829, á pesar de ser casi una copia de la de Arrieta, 1826.

(2) D. Aureliano Fernández-Guerra nos da la curiosa noticia de que este soneto se encuentra en un infolio manuscrito de *Sucesos de Sevilla*, 1592-1604 (propio del Sr. D. José Sancho Rayón), donde se señala la fecha precisa de 29 de Diciembre del dicho año (1598), en que un poeta fanfarrón pronunció en la misma santa iglesia dichos versos. (*Noticia de un códice colombino*, etc., págs. 9 y 10, notas.)

el licenciado Collado, existente en la Colombina, y al final de la misma, dice el autor que, entre otros muchos versos, merecen citarse unas *Décimas* de Cervantes, y las inserta íntegras (son doce *quintillas*). Mas, sobre el mismo asunto, hay en seguida (añade Asensio) un soneto con estrambote, incompleto, que indudablemente es del mismo poeta (1).

Por último, Navarrete dió á luz otro soneto inédito de Cervantes en su *Vida de este escritor* (pág. 447): el dedicado á la muerte de Fernando de Herrera, copiándolo del folio 169 de un códice en 4.º, hecho, al parecer, por el canónigo Francisco Pacheco, que pertenecía al Sr. D. Fernando de la Serna y Santander, el cual soneto ha formado también parte de todas las colecciones cervantinas desde su descubridor hasta la fecha.

De mucha más importancia que todas estas poesías sería la *Oda al Conde de Saldaña*, con que finaliza Aribau su tomo I (*Obras de Cervantes*) de la Biblioteca de autores españoles, de Rivadeneyra (Madrid, 1846), si fuese cierto que estaba copiada de un manuscrito autógrafa existente en poder de D. Juan de Cortada, vecino de Barcelona. Mas aunque en la primera edición promete el Sr. Aribau regalar un facsimile litográfico de tan preciosa joya á los suscriptores de la Biblioteca, en todas las siguientes ediciones ha venido haciéndose la misma promesa. Es, pues, hoy opinión corriente que el tal *autógrafo* era una simple copia cuyo paradero se ignora.

Pero el descubrimiento verdaderamente importantísi-

(1) *Carta curiosa: Versos inéditos de Cervantes*, insertos á 18 de Julio de 1868 en el *Museo universal* y en folleto aparte con las *Cartas literarias*, y *Segunda*, ó sea la que contiene el entremés de *Refranes* y algo de *Doña Justina*, de que se ha hablado en otra nota: Sevilla, 1870. Añadamos aquí la noticia de otro trabajo cervantino del incansable Sr. Asensio: al reproducir en 1868 la *Comedia de la soberana Virgen de Guadalupe*, impresa en Sevilla en 1617, expone muy buenas razones para suponerla de Cervantes.

mo, tanto por incluirse en él nuevas noticias de los fructuosos ocios de Argel y de la manera de pensar del sublime prisionero, como por el mérito indubitable de la obra, es la carta en verso que escribió Cervantes desde los aborrecibles baños africanos al Secretario Mateo Vázquez, el cual hallazgo se verificó en las circunstancias siguientes. Encargado D. Luis Buitrago y Peribáñez, como oficial en 1863, del examen de diferentes legajos de papeles antiguos en el archivo del Conde de Altamira, encontró uno titulado *Diversos de curiosidad*, y entre ellos la notabilísima epístola «De Miguel de Cervantes, captivo A. + M. + Vázquez mi señor.» La prensa periódica dió la debida importancia á esta preciosa adquisición (1), y el primer libro donde se publicó fué en el tomo sin guiones de Morán, desde la pág. 267. Dice este biógrafo (págs. 166 y siguientes) que el manuscrito, aunque no es autógrafo, es de la época, y para acabar de corroborar su autenticidad hace la exacta observación de que sus veintidós últimos tercetos figuran en *Los tratos* en boca de Saavedra. Es la epístola un lastimoso, pero vibrante grito de libertad; una sentidísima elegía por la pérdida de la patria y ayes de dolor por los sufrimientos de dos años (2), que confirma y demues-

(1) Entre otros varios, en *El Museo universal* del 3 de Mayo (págs. 142 y 143), después de encomios merecidos, se inserta íntegra, así como en *La Abeja*, de Barcelona, de la misma época, etc.

(2) Por una rara casualidad he podido señalar el punto fijo donde la galera *Sol* fué cautivada por los argelinos, que jamás se había podido averiguar, siendo muy distante del que sospechaban los Sres. Ferreiro y Foronda (\*). Ocurrió este apresamiento *junto á Marsella*, según D. Francisco Ruiz de Vergara en su obra *Discursos genealógicos* (págs. 73 y 74), que forma parte de su *Vida de*

(\*) En el mapa de viajes de Cervantes, hecho por el Sr. Ferreiro, que va al final del *Cervantes viajero*, de D. Manuel Foronda, se indica como probable un lugar próximo á la isla de Menorca como el del apresamiento de la galera *Sol*: calcularon los ilustrados cervantistas sin duda alguna que este barco iba hacia Valencia, Cartagena ó Málaga, cuando su rumbo por la costa francesa parece indicar trataba de desembarcar en Barcelona ó algún punto próximo.

tra que al hablar más tarde nuestro poeta de que la *Galea* eran sus primicias, se refería solamente á lo dado á la imprenta, pues para entonces había escrito muchísimo en verso y quizás algo en prosa.

¿Y qué diré del código colombino descubierto por Fernández-Guerra en 1845, á que ya se ha aludido varias veces antes de ahora? ¿Y qué de la carta en él contenida á D. Diego de Astudillo, que se supone escrita en 1606 en Sevilla por Cervantes? Aunque la autoridad es bastante sospechosa, porque D. Aureliano veía muchas cosas en las que nunca pensó Cervantes, como los personajes ocultos bajo las lanas de los corderos, etc., etc., no ha podido probarse que la tal epístola descriptiva no sea de Cervantes. He aquí una ligera idea del código y del *Torneo*:

En 1863 dió á la estampa D. Aureliano en diversas revistas y colecciones de obras cervánticas y de bibliografía general, y en tomo aparte en 1864 (1), ciertos estudios,

*Anaya* (Madrid, 1861). Ahora que tenemos este dato histórico podemos explicarnos por qué el *amante liberal* fué también cautivado «en las tres Marías, que es en la costa de Francia,» siendo igualmente conducido á Argel y rescatado por los Trinitarios.

(1) Es un volumen de 84 págs. en 4.º mayor, á dos columnas y letra muy ceñida, intitulado *Noticia de un precioso código de la Biblioteca colombina; algunos datos nuevos para ilustrar el Quijote; varios rasgos, ya casi desconocidos, ya inéditos, de Cervantes, Cetina, Salcedo, Chaves y el Bachiller Engrava*, por Don A. F.-Guerra y Orbe: Madrid, imp. y estereot. de M. Rivadeneyra, 1864. Todo ello está calcado á plana y renglón de lo publicado en el año anterior como apéndice del tomo I de la excelente obra bibliográfica de los Sres. Zarco del Valle y Sancho Rayón, que se rotula *Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos, formados con los apuntamientos de D. B. José Gallardo*, etc. *El torneo* y los *datos* para ilustrar el *Quijote*, que llevan la fecha de Mayo de 1863, se publicaron en este mismo año en los periódicos madrileños *La Concordia* y *La Revista ibérica* y en el tomo III de la edición del *Quijote* de Dorregaray ó de la Imprenta Nacional. En las *Obras completas de Cervantes*, de Rivadeneyra (Madrid, 1864), va este *Torneo* en el segundo tomo, y los sainetes *La cárcel* y *El hospital*, antes citados, en el duodécimo.

preciosos como todos los suyos, acerca de un códice de miscelánea perteneciente á la Biblioteca colombina, que había registrado en 1845 (AA, 141, 4), todo de una misma letra y formado en la primera década del siglo XVII, conteniendo trece opúsculos, de los cuales sólo cuatro llevan nombre de autor. Este códice, que había sido ya estudiado por Gallardo en 1810, tiene entre sus nuevas composiciones, amén de *La tía fingida*, de que á su tiempo se hablará, y de unos datos complementarios intitulados *Tercera parte de la cárcel de Sevilla*, también cervantinos, según Gallardo y Guerra, un *Torneo burlesco en San Juan de Alfarache*, escrito en forma epistolar y que se reduce á una curiosa relación de un regocijadísimo día de campo celebrado en dicho punto á orillas del Guadalquivir.

En el folleto del mismo Sr. Guerra, *Cervantes esclavo y cantor del Santísimo Sacramento* (Valladolid, 1882), se incluyen cuatro composiciones poéticas que D. Aureliano creyó escritas por el venerable anciano para el octavario del Corpus del año de 1609, copiadas de un manuscrito del siglo XVIII de la Biblioteca floreciana (1).

Concluiremos esta sección de códices cervantinos con dos anécdotas sobre dos de ellos, manifiestamente apócrifos.

En 1822 creyeron dos secretarios de la Sociedad literaria de Prusia haber descubierto en la Biblioteca de Francfort una obra del propio Cervantes por un manuscrito castellano intitulado *Capítulos de mi D. Quijote de la Mancha no publicados en España*, los cuales dos capítulos se refieren á lo que sucedió después de lo narrado en el 62 de la Segunda parte; pero el informe de unos emigrados españoles en París en 1823 no dejó lugar á dudas de que el manus-

(1) Con el título de *Cervantes esclavo del Santísimo Sacramento* había publicado el sabio Académico granadino, en *La Ilustración Española y Americana*, á 23 de Julio de 1873, un artículo sin poesías; más tarde incluyó éstas con el artículo en la *Revista Agustiniana*, de donde se hizo la tirada que se cita en el texto.

crito era muy posterior al siglo XVII é hijo de una superchería alemana. Esta noticia, que consta en los papeles inéditos de Navarrete, la desenvuelve extensamente Morán en las págs. 291-296 de su *Vida*.

También debemos dar aquí cuenta de una sorpresa maduramente preparada é ingeniosamente llevada á cabo por el Sr. D. Adolfo de Castro, al finalizar la primera mitad del siglo presente, suponiendo que en un martillo ó venta pública de libros en Cádiz había encontrado un manuscrito de letra de fines del siglo XVI ó principios del XVII, que era nada menos que *El Buscapié*, «preciosísima obra (dice el supuesto descubridor en el *Prólogo* de su libro) (1) tan buscada de los eruditos; i creyendo que es una de las que más honor hacen al nombre de Miguel de Cervantes Saavedra, i aun á la literatura española, he determinado publicarla.» Como ya las observaciones de Pellicer, Navarrete y Clemencín parecían haber dado al traste con la idea de *El Buscapié*, á que Ríos había dado cuerpo, surgió una revuelta contienda entre nuestros críticos al barruntarse la atrevida superchería de Castro; así es que mediaron folletos y artículos de polémica un tanto agria con el inventor, que duró varios años, en la cual guerra literaria se distinguieron principalmente Gallardo y Ticknor, quedando cumplidamente probado que *El Buscapié*, de Castro, es apócrifo.

(1) *El Buscapié*. Opúsculo inédito que en defensa de la primera parte del *QUIJOTE* escribió Miguel de Cervantes Saavedra. Publicado con notas históricas, críticas i bibliográficas por Don Adolfo de Castro: Cádiz, imprenta, librería y litografía de la *Revista médica*, 1848, obra de que se han hecho varias ediciones.